

El TRIÁNGULO DIVINO de la TRINIDAD SANTÍSIMA sea llevando a cada uno de vosotros de su Gracia y su misericordia, sean acotados esos cauces y torrentes de maldad que dividen y que impiden sea llegando a cada uno la piedad de mi PADRE SOBERANO, el Bendito Maná de su misericordia y la LUZ que iluminando esas conciencias traiga a cada ser la plenitud correspondiente a las ideas de comprensión y de armonía en la que debéis vivir y compartir todos vosotros los humanos, sean disipadas esas nubes de obscuridad que corrompen las ideas constructivas y que socavan los buenos deseos para ser niveladas y esclarecidas por una atmósfera pacífica y reinante que os cubra para ser más positivos, más inclinados a hacer el bien o a los que a la defensa de propios intereses o al desquite, desencadenan esos bajos instintos que suelen mantenerse o incrustarse cuando las opiniones de unos y otros rebasan esos límites que la cordura muestra necesarios y que llevan a la negación de todo entendimiento ¿pues qué puede haber más necesario que una buena disposición por ambas partes, cuando dos con distintas posiciones tratan o no de ponerse de acuerdo? y sois vosotros en especial los llamados por mi BENDITO PADRE a mostraros en un contexto de cordura, de mesura y de lucidez tan necesaria como la que será cada vez más necesaria como indispensable en los tiempos que vendrán, que se avecinan, por todas las diferentes opiniones, por todas las diferencias consabidas y no tenéis mas que abrir una puerta para percibir de que al momento todo parece permanecer en calma, pero el transcurrir del tiempo podrá cada vez más dividir las opiniones y mostraros un panorama diferente ante el cual vosotros, una vez más deberéis permanecer indemnes en cuanto a la serenidad que mostréis ante las impertinencias o desvíos de todo lo que consideráis ahora correcto y no es posible se os ha dicho mis hermanos, ajustar un escenario, un panorama, una realidad que ahora se vive, a cada preferencia o a cada juicio, pero lo que sí es posible, es necesario y de manera más que contundente cada vez es en vosotros los seguidores de ese Padre no sólo indeclinable y necesario sino una condición sine qua non la que identifica, concluye y obedece a lo que corresponde a un buen cristiano, a quien se dice seguidor de CRISTO y sí que lo es o que en verdad aprende a serlo no únicamente de palabra o como decís de boca afuera, sino siguiendo la actitud del CRISTO Y LA DISCIPLINA que ÉL os enseñara ante lo que se os muestra en los caminos y más aún ante lo que se espera, que en la esperanza que abriguéis vosotros y la fe conque os dispongáis a mantenerla veréis que es el cambio verdadero de cuanto ese Padre desea para vosotros, que si ya habéis logrado y avanzado a través del servicio inagotable, a través de multitud de esfuerzos, no malgastéis ahora lo acumulado sino consolidadlo con la devoción y obediencia a sus mandatos, el bienestar de cada ser se mide de acuerdo al marco de sus exigencias, pero cuando se trata del alma de cada uno, sólo mi PADRE es QUIEN PONE LA MUESTRA.

EFRAÍN